

¡QUE BONITO CEMENTERIO!

Y que abandonado estaba. No habíamos terminado de almorzar el día de la vaca, cuando habló nuestro alcalde.....

.-¿Sabéis lo que teníamos que hacer? Limpiar el cementerio, "sentenció", ies una vergüenza como está!

Se produjo un minuto de silencio, todos sabíamos la paliza que había que pegarse, había sido una primavera lluviosa y la hierba llegaba a la rodilla. Por otra parte, no recuerdo que se hubiese limpiado todo nunca, quien más quien menos arreglaba las tumba de sus seres queridos, pero...ide ahí a limpiarlo todo!

Hablé yo, "que suelo callarme en estas ocasiones" también en otras me caracterizo precisamente por esto...

.-No se hable más, eche un bando, pero déjenos descansar de las fiestas, que entre juergas, y montar barreras, es que no paras un momento. El sábado a las 8 estaría bien, dejé caer.

No se habló más, el sábado a las 8 estaba en la puerta del cementerio, allí estaba el yerno de Arcadio, el marido de M^a Pilar, ieste hombre es que ayuda en todo! Pensé, tengo que aprenderme su nombre, se parece a Manolo "el Valenciano" y al Eugenio "el de la Esperanza".

.- Ha venido José "el de La Molinera", y otros tres ó cuatro, pero como éramos pocos se han marchado, me informó. Estuve de

acuerdo en dejarlo, no podíamos asumir tanto trabajo media docena de personas. ¡Pero, este hombre! ¿Por qué no ha echado el bando? Ya que estaba, limpié las tumbas de mi madre y mis abuelos Atanasio y Pabla. ¡Madre mía!, tiré tres sacos de basura al contenedor, más de una hora de trabajo, limpiar todo esto es imposible, pensé.

Me fui a mi lugar de costumbre a relajarme, pensando que un año más se quedaba el cementerio como estaba, que realmente daba pena verlo. Cuando estaba más calmado, aparecí por el bar, le reproché a Félix por lo del bando, no habíamos quedado claro según él, y la gente estaba esperando confirmación.

.- ¡El lunes! El lunes vamos todos, dijo.

.- Sí hombre, otra vez voy a ir a hacer el tonto, ¡como si no tuviera mejores cosas que hacer.....en la bodega mismo!

Por si acaso, el lunes cogí un carretillo, azadas, rastrillo, etc. Y me puse en camino al dichoso cementerio, espero que esta vez haya acudido alguien más, murmuré para mí. El domingo, por megafonía, se había escuchado a Maruja "casi con toda claridad", es la que mejor habla por megafonía. ¡Mañana a las 8 se limpiará el cementerio! Hay que llevar herramientas.

Me quedé impresionado, era emocionante ver que 40 ó 50 personas habían limpiado ya una cuarta parte a las 8 y media de la mañana.

.- Pero ¿a que hora habéis empezado? Les pregunté, un poco avergonzado por haber llegado tarde y con dudas. - Ando, "déjate de hablar que no haces otra cosa" me dijo Emiliano "el del tío Toribio", vete a por el motosierra y una escalera, que tú y yo vamos a limpiar los pinos, que están medio secos, y un día vamos a tener una desgracia.

Fue para verlo, en dos horas estaba limpio, las desbrozadoras de Félix, los pineros (que habían dejado su chimenea para otro día) y José el de la Maribel (otro que está en todo), hicieron una buena faena, ¡había que pagarles la máquina, pensé!

Pero, por otro lado, también había que comprarles una a Eleuterio Royo, a Angel (el ultimo pastor de Calcena), a Jesús Marquina, a Felix Laheras, a los hermanos Tormes, a los hermanos Pablo y Vicente Modrego, a Severino, a.....no puedo nombrar a todos, había que verlos como trabajaban con sus rastrillos, hoces, dallas, Ayudaron, y no poco, hasta varias mujeres, las hijas del tío Estanislao no faltaron a la cita.

¡Pero si con esta gente lo hubiésemos hecho también sin máquinas!

El Emiliano ya se animaba a rejuntar y arreglar una pared si había alguien que le masara el cemento, ¡habrá que pensarlo!



Mientras nos comíamos la asadura que tenía preparada Maribel, y con la euforia del éxito de la iniciativa, decidimos acometer otras tareas.

El sábado siguiente, se limpio la Ojosa, el camino alto y el camino del lavadero. Con esta gente da gusto, se pueden hacer grandes cosas.

El 4 de octubre llevé al pueblo a la abuela Rosario, la madre de mi suegra. Ese día cumplía 89 lúcidos años. Había estado muchas veces en Calcena, pero nunca en el cementerio, esta vez fue al primer sitio que la llevé, y con sus palabras al verlo le puso título a este artículo.

¡Redíos, si le gustó más que la bodega!

José Luis Royo

Siete cosas hubo en la boda de Antón: puerco, marrano, guarro, cochino, cerdo, tostón y lechón.

El día de San Martino, todo mosto es buen vino

Dice el tocino al vino: bien vengáis amigo

Maribel